

RETORNAR AL OTRO*

Luis Felipe Vélez
Universidad del Valle

«Nadie es una isla
en sí mismo»
Jhon Donne

RESUMEN

El problema de la justicia transicional en Colombia parte de la noción básica del reconocimiento del *otro*, el *otro* entendido como un *ser*, como un sujeto que existe y no es una mera cosa. Esta reflexión es posible por medio de la representación, motivo por el cual, se establecerá la base que permita mostrar al *otro* y su situación en el teatro, y más concretamente, en una obra que se anexará en aras de la tolerancia y la elección humana. **Palabras Clave:** Justicia transicional, reconocimiento, otro, persona, representación, teatro, Sartre.

63

ABSTRACT

The problem of *transitional justice* in Colombia begins in the basic notion of the *other* recognition, *other* understood as a human being, as someone that exist and is not a simple thing. This thought is possible in the way of representation, reason that will establish the base that let show at the *other* and its situation in the theater, and precisely, in a theater work will be attach in the way of tolerance and the human election. **Key-words:** Transitional justice, recognition, the other, person, representation, theater, Sartre.

Para abordar el problema de la justicia transicional en Colombia, es necesario partir de la noción básica de reconocimiento del otro; el *otro* como un *ser*, como un sujeto que existe y no es una mera *cosa*. De las perspectivas sobre el problema del reconocimiento, se establecerá un marco de referencia posible que permitirá abarcar las expectativas sobre el *otro* y su cuerpo. Esta reflexión acerca del *otro* y su situación es posible por medio de la representación, motivo por el cual se tomará en la última parte de la ponencia el teatro como el espacio que permite poner en relevancia la libertad del hombre frente a una situación dada

* **Recibido** julio de 2006; **aprobado** septiembre de 2006.

que él ha elegido. Al final se anexará una obra de teatro, la cual servirá como ejercicio de reflexión en aras de la tolerancia, la paz y la libertad humana.

1. La presencia del otro

Al problema que nos convoca ha sido tratado reiteradamente en el país. Frente a la miseria y el caos de los años que sucedemos, las verdades se han develado como ambrosías del mal difícilmente aceptadas pero profundamente cicatrizantes. Una mirada crítica como la de la filosofía, se manifiesta como un modo mediante el cual es posible comprender y analizar los fenómenos reales, los problemas cotidianos y las crisis más profundas *«se constituye para dar su expresión al movimiento general de la sociedad; y mientras vive, ella es la que sirve de medio cultural a los contemporáneos»*¹. La filosofía se ofrece como un camino para retornar, volver la vista, reflexionar sobre lo pasado, *dirigirse* a lo vivido, es la manera como la herida se limpia de melancolía y tristeza trayendo consigo el valor de la igualdad, la prudencia del perdón y la construcción ancestral de una nación que se agota de no pensar. Retornar es precisamente en éstos términos, identificar un punto fijo, reconocer la voz a lo lejos de un pasado distante, presente o futuro, es una idea concreta sumada a las voces que no mueren, voces que vienen desde un otro que no soy yo, sobre el que se puede volver con fe.

Pensar el otro en estos términos es la primera parte de la construcción, el otro se ubica en un plano que antes no había sido ocupado, en una situación que no se había pensado, se sitúa frente a nosotros como una individualidad para identificarnos, representarnos, socializarnos. La manera como es vivido el otro en la situación del conflicto armado de nuestro país, pone de precedente graves problemas de reconocimiento que deben de ser tratados para hallar una solución compartida en donde la dignidad humana no sea rebajada a una mercancía capaz de ser canjeada en un supermercado. Muestra triste y fehaciente son las masacres que se vienen practicando desde tiempos inmemorables y cuya motivación, exalta la relación entre la sensación de poder, fuerza y el volumen de la sangre que las convierten en indiscriminadas. Entonces, ¿qué hacer y qué pensar con las víctimas de la violencia cuyo número sobrepasan las más brutales guerras, ¿qué hacer con la unidad de un país que día tras día se ahoga en la mentira de sus dirigentes que en un supuesto plantean soluciones abiertas y democráticas? Frente a esto,

¹ SARTRE Jean-Paul. *Crítica de la Razón Dialéctica I*. Precedida por «Cuestiones de Método». Editorial Losada Buenos Aires 1995, p.15.

sólo queda el camino del pensar, interiorizar y reflejar el valor mediante el perdón. La concesión de éste a los responsables de crímenes atroces se debe aplicar de manera excepcional, debe estar regido por un claro principio de proporción y proceder de acuerdo con el derecho internacional humanitario.

El perdón de los crímenes se hace presente cuando se muestra como el único medio posible para alcanzar los logros de la paz y la unión nacional, es la manera mediante la cual todas las personas o los otros que han sufrido con inclemencia los avatares de la guerra, conceden indultos a quienes hayan participado como actores del conflicto. Se habla por ejemplo del *perdón parcial*, como la disminución de la sentencia o la concesión de penas, las cuales estarían siempre condicionadas a una contribución efectiva de la víctima a la verdad, la paz y la reparación², concretada en la confesión plena de los comportamientos por los cuales los integrantes de los grupos al margen de la ley pretenden tal perdón, pero ¿En que medida el perdón garantiza el resarcimiento? En la medida en que venga acompañado de reconocimiento y verdad.

El valor del reconocimiento depende de la consideración que tenga del otro, tanto es así que en la medida en que el otro me capta como unido a un cuerpo, yo mismo soy un otro. El otro se manifiesta como una lucha de autoconciencias contrapuestas, mientras que mi cuerpo me remite a la existencia del otro y a mi ser para el otro. Sartre concede tal importancia a la corporeidad porque en cuanto cuerpo que somos nos conocemos tal como aparecemos para el otro, es lo que nos dota y *«da sentido a la relación con los demás»*³. Retornar al otro es volver sobre la libertad propia, la del cuerpo, pensar los individuos como una totalidad que sin ser alienante colme de atención los objetivos fundamentales para la subsistencia básica.

65

2. La realidad del otro.

El reconocimiento de una sociedad como pluralista es un *«acto político donde se institucionaliza el reconocimiento de las múltiples subculturas como una sociedad heterogénea en donde sus ethos garantizan la diferencia, las otras racionalidades, cosmovisiones y la identidad de un grupo social. La verdadera identidad cultural, está mediada por el reconocimiento y legitimidad de la pluralidad»*⁴,

² Ley 975 2005. Capítulo IX, Derecho a la reparación de las víctimas.

³ SARTRE Jean-Paul. *El ser y la nada*. Editorial Losada. Buenos Aires 1968 p. 325.

⁴ MALAVER José. *«Trasgresión y violencia»*, en *Ensayo y Error* N° 5. Bogotá, Octubre 1998 p. 113.

esto es, el reconocimiento de las minorías étnicas, raciales, sexuales o culturales. La formulación para la sociedad de un comportamiento de la diferencia, dentro de sus propios valores, su concepción del mundo y la vida, implica asumir una comprensión más sensible y humana de las cosas, una sensibilización y humanización que sólo es posible a través de la inmersión en la cultura, el espacio mental y físico que nos conecta lúdicamente con el mundo y nos acerca de manera concreta hacia una valoración de la racionalidad del otro.

En la diferencia se reconoce la pluralidad. En la pluralidad se reconoce la cultura. La sociedad ignora o desprecia a los grupos sociales que no están dentro de la esfera de los códigos morales, la lengua o la ideología preponderante, esa visión unidimensional de la sociedad es una visión deshumanizada, una visión dogmática y autoritaria o totalitaria de la sociedad porque niega las raíces de su propia cultura o el desarrollo de la misma cultura con relación a las necesidades o cosmovisiones particulares de determinadas subculturas. Retornar al otro es apropiarse de su reconocimiento y no remitirlo a una soledad imaginaria fuera de nuestro alcance sino a un vínculo fundamental donde el prójimo se manifieste de otro modo diferente al del conocimiento que tengo de él. El otro debe ser entendido como movimiento, vida, habla, acción, pero no una acción entendida como guerra, sino una acción que una y convenza, que instruya.

66

Frente a la realidad propia de los conflictos y el vivir cotidiano, la reflexión humana ha formado alianzas con la acción como su sentir más próximo, pero así como es un medio que conlleva las situaciones esperadas, a su vez puede aniquilar por completo las esperanzas. La acción debe ser entendida como un acto indeterminado que se dirige concretamente hacia el mundo, formando y fundamentando los conceptos sobre los que la humanidad ha optado por reconocerse, conceptos como libertad, responsabilidad, compromiso y justicia. En ésta proyección de las ideas, el hombre, como lo plantea el filósofo francés Jean-Paul Sartre en su ensayo de ontología fenomenológica titulado como *El ser y la nada* «*lleva sobre sus hombros el peso íntegro del mundo; es responsable del mundo y de sí mismo en tanto que manera de ser*»⁵ Esta responsabilidad del mundo no se da como la carga que Atlas debía sumir, se da solamente como un compromiso sencillo con el otro y su identidad, nada más indicado para esto que la reflexión sobre un fenómeno social como es la violencia, reflexión orientada hacia la búsqueda de las causas eficientes que anteceden el fenómeno, elucidando las creaciones genealógicas de inconstitucionalidad de la sociedad dada.

⁵ SARTRE Jean-Paul. *El ser y la nada*. Editorial Losada. Buenos Aires 1968 p. 675.

La construcción de un poder que no ha sido previamente aclarado y legalizado por el consenso de la unidad popular sino que ha sido derivado de una gran represión y miedo alienante, o de pactos con asesinos al margen de la ley para construir como se ha querido hacer creer risiblemente una *nueva democracia*, siempre serán frágiles, faltos de legitimidad y expuestos a la picota pública que más temprano que tarde terminan por hacerlos ceder a la justicia y la verdad que se expresa como la creación natural de una rosa. Esta unidad formada por muchos otros es la culminación activa y participativa de la conciencia que reflexiona sobre su medio. Retornar al otro no es discutir sobre su aparición en la legalidad del mundo, ésta idea no explica el por qué de la violencia, sino que trata de comprenderla y procura dilucidarla como creación y como futuro de su propia historia.

La comprensión de la violencia no se basa sólo en los agentes que la producen, sino que va más allá, se ubica en el acto que sigue el evento y que se distancia de la razón y el entendimiento humano, y aunque «*la violencia históricamente a estado presente para legitimar la autoridad de un estado, se puede entender claramente como un hecho temporal definido por la correlación de fuerzas de los actores en conflicto*»⁶ el estado debe convertir la violencia directa entre los individuos en autoridad, reconocimiento, sometimiento y respeto a la ley, evitando de esta manera, en lo posible acudir a las acciones coercitivas. La comprensión de la violencia también debe ser entendida desde ahí, ¿cómo un estado propone discursos de paz si a su vez genera paradójicamente más violencia? cuando la norma se transmite por el ejecutivo debe estar respaldada por un acto consecuente con ella, pero si lo sucedido es que cuando se formula la norma en el mismo instante hay un acto que la niega, lo que se transmite no es simplemente la negación o anulación de la norma sino que la trasgresión adquiere un sentido negativo que imposibilita la interiorización de una norma dadora de sentido y referente de identificación a partir del cual el individuo pueda postular nuevas normas. Sin un espacio de socialización que asegure la conservación y cuestionamiento de las instituciones, la idea principal de la justicia transicional no se podría llevar a cabo, la socialización del problema como idea está ya planteada por discursos de juristas imponentes, es momento entonces, de pensar la forma mediante la cual la acción entendida como discurso de creación pueda ser resuelta en su totalidad.

67

⁶ Varios autores. ¿Justicia transicional sin transición? *Reflexiones sobre verdad, justicia y reparación en Colombia*. Bogotá. 2005, p. 95.

Retornar al otro es el compromiso filosófico desde el cual en la línea de la praxis se vuelca en el *ser* hacia las determinaciones concretas de la subjetividad, y es ahí, sólo en la multitud del otro donde es posible pensar la verdadera constitución de la conciencia, más allá de los límites del poder en donde la praxis surge como posibilidad de continuar viviendo como comunidad y reorganizados como multitud, y ante todo, como paradigma de significación temporal abierto hacia el futuro.

La presencia del otro es experimentada ante todo como la aparición en mi mundo propio de un objeto para el cual yo soy a su vez objeto, la aparición de aquél por quien también mira, la mirada del otro puede reconocermme o rescatarme del anonimato o cosificarme. Nuestra identidad, aunque deseamos cerrarnos en la conciencia se escapa por el cuerpo. El cuerpo a la vez que posibilita la comunicación expone al sujeto a padecer una cierta alienación o desposesión de sí mismo, el cuerpo posee también, en la relación con el otro, cierta ambigüedad y ocultamiento. Por mi exposición corporal a la mirada no siempre benevolente de los otros, puede adquirirse sobre mí un punto de vista que yo no poseo, el otro, en la constitución de un mundo objetivo y cultural común, descripción de la experiencia irreducible del cuerpo propio y de lo que denominaremos siguiendo al también filósofo francés Maurice Merleau-Ponty «la carne»⁷. Al experimentar al otro como objeto no comparto la vivencia que el otro tiene de su ser corporal, en el curso de un prolongado trato con una persona se da siempre un instante en que todas esas máscaras se deshacen hallándose el ser en la presencia de una contingencia pura, su rostro y sus miembros son pura *carne*. Lo particular del cuerpo es el ser conocido por otro, lo que conozco es el cuerpo de los otros y lo esencial de lo que sé de mi cuerpo procede de la manera en que los otros lo ven.

Después de esto, detengámonos en el único camino que nos permite llegar a la libertad, detengámonos a pensar. Si al otro lo acabamos siempre encontrando, no constituyéndolo por sus características especiales e iguales a las mías, sólo al ver reflejados nuestros actos entenderemos la magnitud de los comportamientos, la vergüenza de los sentimientos y el pudor por la falta de respeto. La mayor parte del tiempo, el conflicto indiscriminado en nuestro país ha convertido la sangre en lúgubre rutina, los muertos sólo son números y con esto, el problema de la identidad queda reducido a las estadísticas, el reconocimiento se vuelve una parábola quien sabe si católica o cristiana, pero se convierte, sin lugar a dudas, en un problema al que Sartre se aproxima desde el lado más

⁷ MERLEAU-PONTY Maurice. *Fenomenología de la percepción*, Capítulo VI, «El cuerpo como expresión y la palabra». Editorial Planeta-Agostini. Barcelona 1985, p. 192 y ss.

directo y concreto posible, si lo que vemos, oímos y consumimos es producido por la humanidad, entonces es ella misma quien la respuesta por medio de la re-presentación puede dar, y no se está hablando de otro recurso sino del teatro.

3. El teatro y el Otro

Desde la antigüedad clásica se ilustran las situaciones humanas que comprometen la moral, la estética, las acciones, la política propia de los conflictos sociales. Pero, ¿hemos pensado acaso que pueda ser el teatro un medio para lograr el perdón?, al ser escenario que identifica las partes en cuestión, las reúne en las tablas de la existencia, posicionando claramente la perspectiva filosófica sobre el hombre y la realidad. Para nuestro caso, concreto en oposición a la tragedia, al teatro psicológico y demás vertientes del género, se empleará lo que Sartre definió como el teatro de situación. En toda la trayectoria de este género teatral se observa de manera marcada que si el hombre es libre en una situación dada y él mismo elige esa situación, entonces el teatro muestra situaciones humanas y sencillas así como libertades que se escogen en esas situaciones. Lo esencial y más emocionante que muestra el teatro es el momento de elección de la libre decisión que compromete a una moral y a toda la vida. Es un teatro que se patentiza con la unidad de todos los otros que ofician como espectadores y, en consecuencia, las situaciones que trata han de representar a los otros. Por ello los problemas que se plantean son de fines y medios, la legitimidad de la violencia, las consecuencias de la acción, las relaciones de la persona y de la colectividad, la empresa individual con sus constantes históricas, el problema del prójimo, entre otros. Sartre elige entre estas situaciones la que más conviene en la exposición del relato y plasma las situaciones límites de los personajes para expresar mejor sus preocupaciones y mostrarlas al público como un problema que se da en algunas libertades.

Si el hombre es libre no lo es de una manera indeterminada y abstracta, el hombre es libre en una situación dada y se elige en y por tal situación. El personaje es el producto de esa elección, es la consolidación de la elección, se constituye por medio de sus actos y éste acto es una empresa libre, trae consigo sus propios fines y su propio sistema de unificación, cada quien realiza un acto persuadido por otro que tiene razones suficientes para llevarla a cabo pero que no lo concreta por falta ya sea de voluntad o convicción. Sartre busca generar identificación, pero no imitación. Concibe al ser humano en absoluta soledad a la hora de la toma de decisiones, a la hora de configurar una justificación sobre el curso de su

acción, sobre las determinaciones que toma. No tendría sentido, pues, señalarle soluciones porque ello no contribuiría en nada a mitigar el peso absoluto de la responsabilidad que cada quien tiene sobre sus propios actos, sin poder apelar a la balsámica delegación de sus decisiones en las normas, o lo que fuera. No hay forma de escabullirse al tremendo peso de la libertad que tenemos a cada instante.

¿Pero de qué forma ésta reflexión sobre el teatro pone de precedente una solución al conflicto vivido? El teatro es una confrontación de derechos, de igualdades, el que representa pasa a ser frente al espectador como el espectador frente al que representa pasa una especie de juez moral que determina quién tiene razón y quién está equivocado. El teatro es un arte social que produce hechos colectivos que implican al público en la historia que se cuenta, presenta esta o aquella historia por medio de la acción de los personajes en escena y a través de esta acción, presenta al mismo tiempo el mundo en el que viven tales personajes. La responsabilidad radica entonces en el qué hacer con la situación pues ello no viene determinado en el sujeto, éste no es una parte mecánica de un todo que se configura como un sistema, el hombre, como en claro lo

70 deja el autor en uno de sus libros «*comienza por existir, se encuentra, surge en el mundo y después se define. El hombre, tal como lo concibe el existencialista, si no es definible es por que empieza por no ser nada, sólo será después y será tal y como se haya hecho*»⁸ se hará en sus situaciones, en su cosmología y sobre todo en su determinación.

Sin poder agotar el amplio sentido del teatro sartreano, lo que pretende éste texto es realizar un esbozo general sobre las consideraciones preliminares de sus representaciones y su compromiso. Cada pieza ha sido construida para la subjetividad de quien la presencia, cada acto es un modo de representación por el que la humanidad en su conjunto se ve reflejada, su teatro es un arma de combate contra la sociedad que ha hecho del humanismo una forma de implementar la dominación, la pérdida de libertad, una máquina de cosificar sujetos. El teatro, como acto político que actúa de frente procurando influir al público, manifiesta en los hechos exteriores actos sobre el hombre, en la misma medida en que él se reconoce en ellos y por ellos. En cada contexto el mismo acto deja de ser el mismo para adquirir un valor diferente, es esa una condición necesaria para alcanzar plena conciencia de la absoluta carencia de sentido de la vida, porque el sentido de la vida es algo siempre pendiente, siempre dispuesto como proyecto, como libre decisión a ser tomada, como la inquietud que sufren cada uno de sus personajes. Cada uno de ellos tiene

⁸ SARTRE Jean-Paul. *El existencialismo es un humanismo*. Editorial Edhasa Buenos Aires. 1960, pág. 11.

plena identidad, son tan hombres como cualquiera y sin ser héroes, son susceptibles a la muerte y al fracaso como todos y cada uno de nosotros.

El verdadero objeto del teatro es el de remover las capas sociales y las personas, hacer del desorden individual el reflejo de los desórdenes colectivos en procura de no dejar las palabras como meras canciones de cuna y otorgarles un significado mayor al del momento. Propuesto como medio visual de sencilla apropiación, la obra de Sartre quiere transformar sus actos en el espejo de la conciencia del ser humano, conciencia no en tanto que consciente, sino en tanto que lugar de construcción de la toma de decisiones para estructurar la acción. El teatro ha servido pues, como vehículo de representación de las víctimas y los victimarios en un mismo escenario y bajo un mismo telón, identifica sus emociones, compromisos y situaciones de manera clara, directa y sin tapujos. El ejercicio que se pretende plantear a continuación, va dirigido directamente hacia allá, hacia la acción comprometida del perdón de quien una y otra vez la libertad cercenó. En la modalidad comunicativa del teatro, donde es indispensable el *otro* para reconocer tanto su libertad como la propia, el enfrentamiento de las conciencias ya no se da en los campos de batalla sino que son el resultado de situaciones excepcionales vividas como enfrentamiento de estructuras colectivas en las que los personajes en primera instancia, fueron tocados de forma directa por la violencia y luego con reflexión, lograron asegurar el establecimiento de la verdad como medida central para una concreta reparación de los afectados. Así, entrelazando la realidad de los implicados con la ficción, resarcir la pena puede tener viabilidad ya que se cura en la acción y no se queda en la bella retórica de difícil ejecución.

71

4. El silencio

El teatro de situación que pretendo mostrar a continuación, sitúa al hombre frente a su realidad inexpugnable, a los actores del conflicto frente a sus temores, decisiones y en gran medida, frente a sus infiernos. La obra que presento se llama el silencio. Silencio que no reunirá los matices cotidianos de una forma clara, más se manifestarán en el trasfondo de los actos, creando la ilusión de aparente de la normalidad recurrente. El tema de la obra y su acción se desarrollan en el engaño con que ciertas conciencias, desde el momento en que se encuentran con un poder material y unos privilegios, permiten la opresión de los otros hasta los más leves momentos de la existencia cotidiana. La representación teatral se desenvuelve en una de las tantas zonas azotadas por el conflicto, tiene como personajes principales un hombre llamado Carlos Aponte y

RETORNAR AL OTRO

una mujer llamada Mariana García. Carlos, vidriero de profesión, está a cargo de un orfanato con dos niños olvidado por las políticas departamentales que desvían las ayudas del estado, Mariana por su parte, está vinculada con Bautista –el único de los tres hijos que le queda– a un grupo armado al margen de la ley y lucha por lo que ella más cree justo, aunque en realidad, –actuando como lo que en Sartre se denomina mala fe– guarda dentro de sí rencor por la muerte del resto de su familia a causa de una bomba colocada por otro de los grupos armados al margen de la ley que lucha abiertamente contra el estado y contra el grupo en donde esta Mariana para quienes ella es conocida como Pineda. Los dos niños, Helena de ocho años y José de once –*los hijos del silencio*– comprenden y viven de cerca la situación social que los afecta, concientes del conflicto que desde años antes los cerca, sin posibilidad de asistir a una escuela, se van sus vidas desplazadas por lo que determinen las vicisitudes que aún no son capaces de controlar. Son niños introducidos a golpes en el mundo de los adultos.

72

Tanto Mariana como Carlos tienen pretensiones de libertad, pero es una libertad triste que permanece al nivel de la simple intención de encarnarse, tal libertad no ha llegado a insertarse en sus *mundos* a consecuencia del desconocimiento de las condiciones concretas de la acción y de las estructuras reales del mundo interhumano. Carlos, que alguna vez fue padre, lo dejó de ser por la muerte de sus tres hijos, y aunque anhele resarcir su pena, en el fondo sabe que sólo es un buen hombre de buena alma en cuyos ojos no se ve el odio ni la sed de venganza. Desea irse lejos de ahí a cualquier parte, pero sin una convicción que lo impulse, se aferra a los dos niños huérfanos como su esperanza. Mariana siente gran responsabilidad por reivindicar junto a su hijo la muerte de su esposo y la de sus dos hijos, pero no lo hace totalmente debido al líder de su grupo armado llamado Enrique que es en sí el sentimiento del mal por el mal. Enrique, propiamente no tiene un juicio *a priori* de su maldad, le parece que es natural actuar de manera violenta con los demás. Él quiere estar por encima de ellos y estar con ellos a su manera, juzgándolos y menospreciándolos, humillándolos sin escapatoria, sintiéndose así –aunque sin serlo– libre. Enrique, rechazado por los hombres, decide encontrar el sentimiento de la realidad escogiendo la justicia absoluta, la violencia absoluta, la pureza más irremediable, las ideas que no perdonan, las grandes abstracciones terroríficas y antihumanas y, de esta manera, espera así distanciarse y estar en ellos Mariana y Bautista, meditando sobre su futuro inmediato, la muerte y la desesperación les embarga de tal manera que entran en estado de angustia. La relación entre ellos es sostenible, son camaradas, tienen el mismo destino y una particularidad

común, morirían por la misma causa. Sus destinos convergerán como en la novela de Sartre «el muro» en un paredón. Los une la misma desesperación y eso hace que se entiendan, se aguanten e incluso que se justifiquen. Más todo cambia un día cuando Enrique ordena a Mariana y a sus secuaces tomarse un pueblo que está en la mitad del camino hacia la capital, mismo pueblo donde está el orfanato con Carlos, Helena y José. La estación de policía y la alcaldía que deben de ser voladas con bombas sin piedad, colindan con el orfanato y Carlos al darse cuenta de lo que va suceder, actúa de manera desenfrenada ofreciendo su vida por los dos niños que quiere ante todo no perder como perdió a los suyos, sin embargo, el enfrentamiento de las conciencias ya no es el resultado de situaciones excepcionales que son vividas de forma más o menos individuales, sino que es el resultado del enfrentamiento de estructuras colectivas de las que los personajes centrales, son a la vez el producto y las víctimas. Mariana, dándose cuenta de lo que va a suceder, entra en un conflicto personal del que sólo se podría salir con la muerte, pero no va ser su muerte, sino la muerte de alguien más la que la va a librar del régimen pero que la va a condenar hasta logre entender por medio del perdón que no todo sucede por un mal designio divino sino que sucede porque la vida lleva un curso que no se puede detener pero si analizar y comprender.

73

La representación que planteo llamada *el silencio*, reúne la violencia personal y física a la que se ven sometidos día tras día una multitud de seres humanos, sus miserias y sus infiernos, donde la violencia es necesaria para demostrar la integración social y también la vulnerabilidad, la fragilidad del ser humano que sin embargo es para los otros como los otros para él. Es necesario entender pues, que es posible mezclar filosofía y praxis en la realidad propia del teatro que lucha insondablemente por que el otro, no actué en una dialéctica cosificadora con él y con los demás, ya que el análisis de éste, nos lleva a la necesidad de crear una moral que satisfaga los conflictos individuales y sociales resarcidos por la comprensión, la tolerancia y el perdón. Elementos claves para que la nación se configure como tal y pueda volver a pensar de nuevo su identidad.

Bibliografía

- Corte Constitucional de Colombia Ley 975 2005. *Ley de justicia y paz*.
COHEN-SOLAL Annie. *Sartre (1905-1980)* Editorial Edhasa, Barcelona, 1990.
GÓMEZ GARCÍA Juan Carlos. *El ser-para-otro sartreano*. Universidad de Barcelona 2002.
MALAVER José. *Trasgresión y violencia* en Revista Ensayo y Error. Número 5, Octubre 1998 Bogotá.

- MERLEAU-PONTY Maurice. *Fenomenología de la percepción*, Editorial Planeta-Agostini. Barcelona 1985.
- SARTRE Jean-Paul. *El Ser y la Nada*, Buenos Aires. Editorial Losada. 1968.
- . *La puta respetuosa – A puerta cerrada*. Ediciones Orbis, S.A. Bogotá. 1981.
- . *El muro*. Madrid, Alianza; Buenos Aires, Losada, 1988, Libro de bolsillo.
- . *Las moscas*. Buenos Aires, Losada, 1991.
- . *El diablo y el buen Dios*. Buenos Aires, Losada, 1982.
- . *Muertos sin Sepultura*, Madrid, Alianza, 1988, Libro de bolsillo.
- . *Nékrassov*, Buenos Aires, Losada, 1975; Madrid, Alianza, 1982.
- . *Las manos sucias*. Madrid, Alianza; Buenos Aires. Losada. 1987.
- . *El Existencialismo es un humanismo*, Buenos Aires. 1960; Barcelona. Edhasa. 1992.
- . *Crítica de la razón dialéctica*, precedida de Cuestiones de método, Buenos Aires, Losada, 1963.
- TEITEL Ruti. *Genealogía de la Justicia Transicional* Facultad de Derecho, Universidad de Chile. 2003.
- Varios autores *La Filosofía y la crisis colombiana*, Bogotá. Editorial Taurus. 2002.
- Varios autores *¿Justicia transicional sin transición? Reflexiones sobre verdad, justicia y reparación en Colombia*. Centro de Estudios de Derecho, Justicia y Sociedad. Bogota 2005.